

Eric Calderwood

Colonial al-Andalus

Enric Bou

Università Ca' Foscari Venezia, Italia

Reseña de Calderwood, Eric (2018). *Colonial al-Andalus: Spain and the Making of Modern Moroccan Culture*. Cambridge (MA): Harvard University Press, pp. 408

Prueba de la actualidad del tema que plantea este libro son tantos discursos fundamentalistas por parte del nacionalismo español durante las pasadas (dobles) elecciones. Uno de los contendientes ha llegado a afirmar que su partido es una «herramienta al servicio de España», que se encargará de «conservar su raza» y de «reconquistar su grandeza». O interpretan la derrota en las elecciones en Ceuta como un «voto antiespañol» que relacionan con el antipatriotismo «del voto marroquí».

El autor de este libro es un prodigio de la curiosidad. La investigación que guía estas páginas arranca de intentar explicar(se) la misteriosa unión en el cementerio de Tetuán entre Abu al-Hasan 'Ali al-Manzari, fundador de la ciudad, y de 'Abd al-Khaliq al-Turris (1910-1970), un líder del movimiento independentista marroquí. La sorprendente unión de estas dos vidas separadas por quinientos años ilumina unos episodios significativos de la historia de Marruecos. A partir de esa imagen inicial, Calderwood postula dos puntos de originalidad para su libro. En primer lugar la capacidad que tiene de iluminar la existencia, a partir de una historia parcialmente común, de dos interpretaciones del pasado: «What is unique about my study is that it analyzes the simultaneous use of the same mythic past, al-Andalus, by two ideological projects that were deeply in conflict with each oth-



Submitted 2019-06-10
Published 2019-06-21

Open access

© 2019 | Creative Commons Attribution 4.0 International Public License



Citation Bou, Enric (2019). Review of *Colonial al-Andalus: Spain and the Making of Modern Moroccan Culture*, by Calderwood, Eric. *Rassegna iberistica*, 42(111), 229-232.

DOI 10.30687/Ri/2037-6588/2019/111/017

er: Spanish colonialism and Moroccan nationalism» (14). En segundo lugar reivindica una interconexión entre el colonialismo español y la historia desde una perspectiva marroquí de ese período: «it reinserts Spanish colonialism into Moroccan colonial history» (14). El control colonial por parte de Francia y España, a través de los dos protectorados que controlaron el territorio dividido de Marruecos, ha tenido un impacto en nuestra percepción del presente. Piénsese, por ejemplo, en el juicio emitido por Aurora Bertrana cuando viajó sola por aquellos territorios, apuntando comparaciones no sorprendentes. En «Tres minuts de serietat» fue incisiva y cruel al evocar la condición colonizadora del español: «Ja que anem a fer de mestres de civilització, hauríem de mostrar-nos molt més civilitzats, menys moros i més occidentals. Però ¿pot el vell poble espanyol considerar-se com a raça purament europea? ¿Pot representar l'Occident? ¿No seria un vell poble infinitament interessant, profundament respectable, però incapaç per a occidentalitzar altres pobles? ¿No fóra millor que, si realment hem d'occidentalitzar, comencéssim per nosaltres mateixos?». ¹ Bertrana, mujer libre, tenía serias dudas sobre la capacidad civilizadora hispánica.

La historia de las relaciones hispano-marroquíes es compleja y ha pasado por varios episodios clave. Después de la invasión de 711 que duraría casi ocho siglos, se produjeron a partir de 1492 varias oleadas de regreso en dirección sur. Desde el reino nazarí de Granada, judíos y musulmanes huyeron a través del Mediterráneo hacia Marruecos. Con la expulsión de los moriscos (musulmanes que se habían convertido al cristianismo) en 1609, aumentó la diáspora hacia el norte de África. ¿Qué eran: castellanos nuevos, norteafricanos, marroquíes? En 1859, los militares españoles invadieron Marruecos, en una campaña colonial conocida como la 'Guerra de África', que generó, de rebote, momentos de intensidad artística (en versión romántica gracias a Mariano Fortuny, o postsurrealista de la mano de Dalí) y de intensidad revolucionaria durante la 'setmana tràgica' de Barcelona, en julio de 1909. En 1912, se estableció el protectorado español en Marruecos, y en 1921 empezó el vano empeño de sofocar la rebelión colonial en el Rif. El conflicto duró hasta 1926, cuando los franceses y los españoles finalmente obtuvieron una victoria parcial. Compraron tiempo. Marruecos obtendría la independencia en 1956 después de una sonada derrota de las tropas españolas (que se alargaría hasta 1958 con la intervención de estudiantes universitarios enrolados como 'oficiales de complemento', como recordaba un monumento en la academia de infantería Toledo). El libro de Calderwood es un excelente complemento de los añejos planteamientos

¹ Bertrana, Aurora (1991). *El Marroc sensual i fanàtic*. Barcelona: Edicions de l'Eixample, 90.

de Edward Said en *Orientalism*, puesto que el añorado comparatista se concentró en los orientalismos francés, británico y alemán, y dejó de lado el orientalismo español. Said, quizás con razón, lo consideraba periférico.

El libro se organiza en siete capítulos ordenados cronológicamente (1859-1956) para así dar cuenta de diversas situaciones de diálogo que se produjeron durante el período colonial. Cada capítulo constituye una pequeña monografía en torno a una figura o un hecho destacable. Se estudian textos principalmente literarios de personajes de la época, españoles o marroquíes, musulmanes o católicos, españoles o árabes, colonialistas o nacionalistas. El primer capítulo analiza el *Diario de un testigo de la guerra de Africa* (1859) de Pedro Antonio de Alarcón. Allí se sustenta la idea de que el orientalismo español decimonónico se ajusta al modelo establecido por Said, gracias a un enfoque esencialista del Islam y los musulmanes, y adoptando la idea heredada de las representaciones románticas en la Europa literaria, según la cual Marruecos sería, en todos los niveles, un apéndice de la península ibérica, de al-Andalus. Alarcón introdujo dos ideas que tendrían mucho éxito: creía que Tetuán era la continuación de la Granada musulmana; y que la guerra hispano-marroquí fue la continuación de la reconquista de Granada de 1492. De ahí a la consideración de la guerra civil de 1936-1939 como ‘cruzada’ hay solo un paso. En el capítulo 2, a partir de la figura de Mufaddal Afaylal, estudia el lugar de al-Andalus en la historia literaria marroquí. En el capítulo 3, examina la relación entre tres conceptos geopolíticos: al-Andalus (Iberia musulmana medieval), Andalucía, como región del sur de la península, y Marruecos. La figura de Blas Infante y sus diferencias con el nacionalismo catalán articulan el discurso. Infante proponía la existencia de un ‘andalucismo’ cuya característica esencial sería la tolerancia, como herencia del mito de la convivencia que se produjo en al-Andalus en período medieval. En el capítulo 4 se analiza el Viaje a la Meca (1941) del escritor Ahmad-al-Rahuni, un ejemplo de las muchas expediciones religiosas (*hadj* a la Meca) que fueron financiadas por el dictador. Es un ejemplo de la colaboración entre el fascismo español y la élite intelectual marroquí. En los capítulos 5 y 6 se profundiza en el mito de la ‘convivencia’ entre culturas durante época medieval y más tarde, exportado al período colonial. Este fue un mito grato a republicanos y fascistas. El capítulo 7 analiza el surgimiento de una construcción centrada en lo andaluz en la historiografía marroquí en el período final de la colonia. Es importante la visión que tenía Shakib Arslan, de al-Andalus como un paraíso perdido, y cómo esta idea fue adoptada - y más tarde superada - por intelectuales independentistas como ‘Abd al-Khalis al-Turris.

Colonial al-Andalus presenta de modo bastante convincente la tesis que la identidad andalusí de Marruecos no es un legado medieval sino una invención moderna que resulta del encuentro entre Es-

paña y Marruecos en los siglos XIX y XX. Muchos escritores pusieron de manifiesto la conexión histórica con el norte de África para justificar la presencia colonial de España en Marruecos. No es casualidad que la guerra civil empezara en Marruecos y que el episodio del traslado intercontinental de las tropas fuera una hazaña mitificada. Explica también la participación en la guerra de ochenta mil soldados marroquíes. Eran los temidos 'regulares' algo que hizo también Francia en brutales episodios de la Segunda Guerra Mundial, como en la campaña de Italia, en Montecassino. El dictador se rodeó (protegió) por una guardia mora, suprimida en 1956. El discurso andalusí impuesto por la dictadura facilitó a largo plazo el surgimiento de una ideología nacionalista basada en el legado andalusí. El libro busca demostrar que la reinterpretación de los discursos coloniales por parte de las élites colonizadas explica la representación de un Marruecos derivado de al-Andalus, y por lo tanto del fin de España.

El planteamiento es original. El dominio de las fuentes, el análisis textual es convincente, aunque a veces el autor se pierde en minucias, trabajando con una selección de textos limitada: tantos viajeros dieron cuenta del Marruecos colonial (Verdaguer, Colell, Bertrana, entre otros). Frente a la idea - aceptable - que Marruecos se convirtió, después de la caída de Granada, en el conservatorio de la cultura andaluza, uno nota a faltar referencias a un episodio muy rico: la reivindicación en clave fascista de una Andalucía africana por parte de literatos del período de entreguerras, un aspecto que tan bien analizó Nil Santiáñez en *Topographies of Fascism: Habitus, Space, and Writing in Twentieth-Century Spain* (2013), en especial en el capítulo «Morocco: The Forging of a Habitus», donde discute perlas como un mapa lingüístico del «dialecto árabe andaluz en Marruecos» que proviene del libro de Rodolfo Gil Benumeya, *Marruecos andaluz* (1942).

Este libro nos ayuda a entender frases-cliché (o latiguillo) de la dictadura y su secuela («la tradicional amistad hispano-árabe»). También curiosas coincidencia que ofrecía el callejero de Barcelona: la calle Wad-Ras (ahora Dr. Trueta) sede del reformatorio juvenil y más tarde de la cárcel de mujeres. El libro también nos ayuda a entender que la explotación andalusí de la identidad nacional se produjo también desde el lado marroquí.